

25

# Historia Y MEMORIA

ISSN: 2027-5137 Julio - Diciembre, Año 2022 - Tunja, Colombia

**Barclay, Katie, Sharon Crozier-De Rosa,  
y Peter N. Stearns, ed. Sources for the  
History of Emotions: A guide. Nueva York:  
Routledge, 2020, 251 p.**


<https://doi.org/10.19053/20275137.n25.2022.12989>

**Leonor Cecilia Pinto Niño  
Páginas 383-396**



**Barclay, Katie, Sharon Crozier-De Rosa,  
y Peter N. Stearns, ed. *Sources for the  
History of Emotions: A guide*. Nueva York:  
Routledge, 2020, 251 p.**


**Leonor Cecilia Pinto Niño<sup>1</sup>**  
*Universidade Federal de Juiz de Fora- Brasil*

 <https://doi.org/10.19053/20275137.n25.2022.12989>

La historia de las emociones es un fértil campo de estudios que, como diría Roddice<sup>2</sup>, ha llegado a la práctica historiográfica para enriquecer la comprensión del pasado, dando centralidad a las emociones. Con ello, se vuelve la mirada sobre los sujetos y las comunidades, intentando una aproximación a su mundo interior y sus maneras de experimentar lo vivido, tras reconocer que la dimensional emocional también es histórica y cultural, además de fisiológica y psicológica.

---

1 Historiadora y psicóloga de la Universidad del Valle (Colombia), doctoranda en Historia y doctoranda en Psicología en la Universidad Federal de Juiz de Fora (Brasil). Últimas publicaciones: Pinto Niño, Leonor Cecilia y Garcés Amaya, Diana Paola, «Interculturalidad como praxis educativa comunitaria decolonial. El proceso de la Universidad Autónoma Indígena Intercultural del Cauca (Colombia)», *Working Paper Series, Puentes Interdisciplinarios*, 2 (2022): 3-20, [https://www.ilz.uni-bonn.de/pdf/wps-2022/02\\_pinto-leonor-garces-diana-interculturalidad-como-praxis-educativa-comunitaria-decolonial.pdf](https://www.ilz.uni-bonn.de/pdf/wps-2022/02_pinto-leonor-garces-diana-interculturalidad-como-praxis-educativa-comunitaria-decolonial.pdf); Pinto Niño, Leonor Cecilia y Fátima Caropreso. «O Contexto Científico das Concepções Freudianas sobre a Memória Filogenética e Transgeracional» *Eleutheria - Revista Do Curso De Filosofia Da UFMS*, 6 (Especial) (2021): 277-305, <https://periodicos.ufms.br/index.php/reveleu/article/view/13080>; «Consideraciones teórico-metodológicas para el abordaje de la paternidad desde una perspectiva historiográfica», *Revista Angelus Novus*, 15 (2019): 53-82, doi: <https://doi.org/10.11606/issn.2179-5487.v0i15p53-82>.

✉ [lepinto22@yahoo.com](mailto:lepinto22@yahoo.com)  <https://orcid.org/0000-0003-4361-4427>.

2 Rob Roddice, *The history of emotions* (Manchester: Manchester University Press, 2018), sp.

A pesar del crecimiento de los estudios en el campo, no se puede desconocer el desafío que, hacer historia de las emociones representa para los historiadores: «Como el objeto, difícil de asir y delicado, así también las fuentes son elusivas y, por todo ello, no hay un método que garantice que se encuentre lo que se busca»<sup>3</sup>. El texto que se reseña a continuación llega de manera pertinente y oportuna, encarando, de manera directa, la pregunta por las fuentes disponibles para adelantar una historia de las emociones.

«*Sources for the history of emotions: A guide*» es una compilación efectuada por tres académicos: Katie Barclay, profesora de Historia de la Universidad de Adelaide, Australia, autora de varios textos y artículos sobre la relación entre la emoción, el género y la vida familiar; Sharon Crozier-De Rosa, profesora de la Universidad de Wollongong, Australia, cuyo intereses de investigación giran alrededor de la intersección entre las emociones, el género, la historia imperial, la historia colonial y las violencias, y Peter Stearns, profesor en la Universidad George Mason, en Estados Unidos, autor de numerosos textos sobre historia de las emociones, los cuales sentaron sus bases teóricas.

Para abordar la pregunta por las fuentes, los editores recogen 18 variados capítulos y los organizan en tres partes. La primera de estas adentra al lector en la historia de las emociones, indagando por el concepto, aspectos metodológicos y éticos, a lo largo de tres capítulos; la segunda parte, la más densa de las tres, con 10 capítulos, encara directamente el asunto de las fuentes. La tercera parte considera temas emergentes, en 5 capítulos y uno adicional, como epílogo, escrito por Peter Stearns. Veamos con mayor detalle de qué se trata esta colectánea.

En la primera parte, «*Introducing the history of emotions*», los editores nos recuerdan el desafío que representa el

---

3 Margarita Garrido Otoy, «Historia de las emociones y los sentimientos: aprendizajes y preguntas desde América Latina», *Historia Crítica*, n° 78 (2020): 14, doi: <https://doi.org/10.7440/histcrit78.2020.02>.

reconocimiento de las emociones desde una distancia temporal, labor que se complejiza si adicionamos el interés de algunos historiadores en este campo por reconocer el proceso de cambio, «cuando las emociones o patrones emocionales toman nuevas dimensiones»<sup>4</sup>.

Antes de considerar directamente la pregunta por las fuentes, el texto nos lleva hacia la pertinencia de revisar aspectos teóricos y, en particular, el carácter del objeto. ¿Qué es la emoción? Será el punto de partida y, sin desconocer que desencadena un conjunto de reacciones fisiológicas y evaluaciones cognitivas y mentales, se centran en su lugar en la interacción social y en sus particularidades culturales. Así, tras reconocerla como constructo cultural, social e histórico, resulta siendo también un objeto de interés para los historiadores. No obstante, nos recuerdan que se trata de un objeto escurridizo, en la medida en que tratamos con un fenómeno efímero y abstracto. A partir de aquí, los editores plantean lo que consideran es el interrogante central para el historiador en este campo: «¿Cuál es la relación entre los estándares que una sociedad o grupo afirman sobre diversas emociones y la naturaleza de la experiencia emocional de individuos y grupo?»<sup>5</sup>, un problema difícil de resolver, según admitirán. Se trata de una pregunta que nos remite a la vieja oposición entre sociedad/individuo, que muchos pensadores en las ciencias sociales han trabajado, entre ellos, Norbert Elias<sup>6</sup> quien hizo un llamado a superar la falsa dicotomía, considerando que la sociedad y los individuos están inexorablemente imbricados, y que la relación entre identidades individuales y colectivas no representa una oposición excluyente, siendo imposible pensarlas por separado.

4 Katie Barclay, Sharon Crozier-De Rosa y Peter N. Stearns, *Sources for the history of emotions: A guide* (Nueva York: Routledge, 2020), 5.

5 Katie Barclay, Sharon Crozier-De Rosa y Peter N. Stearns, «Introduction: a guide to source for the history of emotions», en *Sources for the history of emotions: A guide*, ed. Katie Barclay, Sharon Crozier-De Rosa y Peter N. Stearns (Nueva York: Routledge, 2020), 8.

6 Norbert Elias, *La sociedad de los individuos* (Barcelona: Península, 1990), sp.

Tras estas consideraciones preliminares, Thomas Dodman hace un recorrido panorámico por la historia del campo de estudios. Dodman es profesor en la Universidad de Columbia, con intereses en la Historia Moderna de Francia y ha investigado sobre la historia del cambio de conceptos y emociones, en particular sobre la nostalgia y la melancolía. En el recorrido que Dodman efectúa, sin desconocer los antecedentes, destacando la contribución de Johan Huizinga y de Norbert Elías, recuerda los trabajos clásicos e inaugurales de Peter Sterns, William Reddy y Bárbara Roswein, con sus conceptos de «emocionología», «emotivos» y «comunidades emocionales». Refiere que «el andamiaje conceptual y metodológico para el campo vendrá de la caza furtiva interdisciplinaria entre las disciplinas con inversiones más duraderas en el tema»<sup>7</sup>. En el reconocimiento de tales apuestas, quien incursiona en la historia de las emociones tendrá que partir necesariamente de las conceptualizaciones y metodologías que, desde la filosofía, la psicología, las ciencias biológicas y la antropología, se han efectuado. Dodman anticipa que el origen del interés por la historia de las emociones es puntual, pero, en el poco tiempo que lleva, avanza ya en distintos caminos y direcciones.

Luego, Katie Barclay advierte que, como toda forma de construcción de conocimiento, la historia de las emociones nos enfrenta a dilemas éticos, problemas prácticos e implicaciones para el presente<sup>8</sup>. En su propuesta, la historia de las emociones debe dar lugar al mundo emocional de los sujetos involucrados: quien elaboró el documento-fuente, y también el mismo historiador, cuyas propias emociones modelan la historia que produce. El planteamiento de Barclay es coherente con un programa de investigación que reconoce la dimensión emocional, subjetiva y su valor para complejizar nuestra idea del pasado. Adicionalmente, la autora presenta este campo de investigación como un proyecto interdisciplinar donde los métodos y técnicas,

---

7 Thomas Dodman, «Theories and Methods in the history of emotions», en *Sources for the history of emotions: A guide* (Nueva York: Routledge, 2020), 16, doi: <https://doi.org/10.4324/9780429291685-2>.

8 Katie Barclay, «The practice and ethics of the history of emotions», en *Sources for the History of Emotions*, ed. Katie Barclay, Sharon Crozier-De Rosa y Peter Stearns (Nueva York: Routledge, 2020), 26-37.

de otras áreas del saber, han de ser útiles. Se trataría de un «diálogo» donde no sólo gana la historiografía: los historiadores de las emociones retribuyen en esa relación de reciprocidad con la desnaturalización del cuerpo y de las emociones, «historizándolas», situándoles en coordenadas tiempo-espaciales, poniendo de manifiesto su diversidad y su transformación a través del tiempo. Con respecto a los cuestionamientos éticos, se llama a considerar que, por lo menos en Occidente, las emociones corresponden al mundo subjetivo, y con ello, a la esfera privada, íntima. Esto exige su guarda, tratándolas con el cuidado que el ser humano, que las experimenta, se merece. En consecuencia, es preciso que cada historiador de las emociones siempre se pregunte por las implicaciones de su investigación para el debate historiográfico, pero también las posibles consecuencias de revelar detalles del mundo emocional de los involucrados, tanto para ellos, como para los parientes que sobreviven.

La segunda parte es medular, de allí que dé su nombre al libro. En esta, académicos de reconocida trayectoria investigativa presentan un abanico amplio de fuentes, a través de las cuales se han aproximado a la historia de las emociones. El inventario efectuado va desde las fuentes convencionales hasta unas más novedosas, pero leyéndolas, ahora, en clave emocional. Los autores coinciden en que las fuentes no darán cuenta exactamente a la experiencia interna de las personas, pero se aproximarán, en mayor o menor medida, a esta y, en todos los casos, ofrecen la oportunidad de comprender cómo las personas articularon y lidiaron con sus emociones, dentro de unos marcos normativos y unas relaciones de poder.

El artículo inicial es de los medievalistas canadienses, Piroska Nagy, profesora en la Universidad de Quebec, quien ha trabajado las emociones religiosas colectivas y las sensibilidades medievales; Xavier Biron'Quellet, investigador postdoctoral en la Universidad Ca'Foscari en Venecia, Italia, quien investiga sobre el uso de emociones para sustentar la reforma espiritual en el contexto urbano de Florencia y Anne-Gaëlle Weber, candidata a Doctora en el programa de Historia Medieval en la Universidad de Quebec, Canadá, donde investiga sobre la relación entre identidad y emociones en el Imperio Carolingio.

En su texto presenta un abordaje de corte antropológico, con fuentes de tipo religioso que recogen rituales, peregrinaciones, ceremonias ordinarias y extraordinarias, prácticas con una dimensión performativa, a través de las cuales se entra en contacto con lo sagrado. Saber si los documentos, en los cuales estas experiencias se consignan, describen la experiencia o dan cuenta de su ideal, es una actividad básica para comprender la intencionalidad del autor, y, a partir de allí, continuar con su análisis.

A continuación, Peter Stern muestra las vastas posibilidades que ofrece la literatura prescriptiva, en términos de manuales de comportamiento, para reconocer valores, comparar contextos e identificar los cambios en la historia, en la medida en que dan cuenta de los ideales de una época, pero advierte que, como limitante, estos documentos comúnmente no dan cuenta de la experiencia emocional, propiamente dicha, siendo necesario combinarlas con otras fuentes para vincular las prescripciones con la experiencia «real» de grupos sociales clave.

En otro capítulo, el reconocido profesor, Rob Boddice, Investigador Senior en el Centro de Excelencia para la Historia de Experiencias, de la Academia de Finlandia, de la Universidad de Tampere y profesor de la Universidad de McGill, en Montreal, Canadá; autor de «*History of Emotions*» (2018), entre otros libros, presenta las oportunidades que representan todas las fuentes alusivas a la historia de la medicina, de la ciencia y de la psicología, y su abordaje de la cuestión del alma y las pasiones, como otras fuentes que podemos aprovechar. El autor hace un recorrido panorámico, situando este tipo de fuentes desde la Antigüedad hasta la época contemporánea, llama la atención sobre las estructuras de poder en las cuales la experiencia emocional tiene lugar, plantea la pregunta por el cómo y el porqué del conocimiento sobre las emociones y sobre la transformación de la experiencia emocional, a través del tiempo. Adicionalmente, hace el pertinente llamado a considerar, también, la postura activa de los sujetos ante las prescripciones, en términos de «traducción», «resistencia» y «contestación».

Por su parte, Alecia Simmonds, conferencista en varias universidades en Australia y Estados Unidos, ganadora del Davitt Award, en 2016, con una historia no ficcional sobre un crimen, presenta las posibilidades de trabajar con expedientes judiciales, una fuente convencional para los historiadores, que, como sabemos, recogen las voces de los pobres y marginados, inmersos en un proceso legal. La autora recuerda que se trata de una fuente polifónica, donde las voces intentan traducir sentimientos ante los tribunales. Si se cruza con otras fuentes, las fuentes judiciales permitirán ver los cambios en los estándares emocionales de la colectividad. La propuesta de Simmonds, remite a una imagen del historiador como intérprete, leyendo ahora en clave de las emociones y descifrando su lenguaje, el cual puede aparecer, incluso, bajo fórmulas legales.

Catharine Coleborne, profesora de la Universidad Newcastle, en Australia, con experiencia en el trabajo con expedientes psiquiátricos y vidas de convictos, y en la historia de la psiquiatría comunitaria, junto con Peter Stearns, abordan los expedientes de instituciones públicas y privadas, comúnmente considerados como documentos «fríos», desprovistos de la experiencia emocional, muestra, también en éstos, sus posibilidades como fuente para la historia de las emociones. Recomiendan atender a las actitudes oficiales hacia la experiencia emocional que estos documentos recogen, pero no despreciar las disposiciones extraoficiales que pueden estar plasmadas en anotaciones marginales. Los informes de estudios en salud mental, los reportes de las instituciones de salud y de las agencias sociales, así como las historias clínicas, son fuentes especialmente ricas para este campo de investigación.

En otro apartado, el argentino Marcelo Borges, profesor de la Universidad de Dickinson, en Estados Unidos, con reconocidos trabajos en torno a las emociones, su lenguaje y la experiencia de la migración, presenta las posibilidades que brindan las narrativas personales. Si bien se trata de fuentes convencionales como las cartas y los diarios, invita a ampliar la mirada, trascendiendo el énfasis que se ha puesto en el soporte material, para considerar la «intención epistolar» humana y las diversas formas bajo las cuales se puede manifestar, con el advenimiento de las nuevas tecnologías de la información y la



comunicación. Los nuevos soportes y las formas de expresión tienen sus inherentes desafíos y oportunidades, especialmente para la conservación, acceso y análisis, y el historiador de las emociones debe tenerlo en cuenta.

Louise de D'Arcens, profesora en la Universidad Macquarie, de Australia, especialista en literatura medieval, con intereses en el estudio de las emociones en perspectiva transhistórica, entre otros, aborda los textos ficcionales en los cuales se cruza lo estético con lo histórico. En estos se percibe cómo la emoción es representada y expresada en un contexto y una época determinadas, pero no se puede negar que las representaciones también tienen un carácter prescriptivo. Esta precisión de D'Arcens remite a una idea recurrente en la compilación: el mundo emocional tiene un doble carácter, al ser es «espejo» y «marea» de su tiempo y lugar. El desafío estará en demostrar cómo son modelados los mundos emocionales de los personajes y, también, cómo ellos modelan comportamientos. Así, la relación entre historia y literaria, y una historia de las emociones puede ser compleja, pero gratificante, dice D'Arcens.

Las artes performativas de la tradición Occidental son tratadas por Alan Maddox, director del Programa de Musicología del Conservatorio de Música de la Universidad de Sidney, Australia e investigador en la intersección entre música e historia de las emociones, entre otros temas. Maddox se pregunta por la manera en que entienden las emociones y su expresión, a través de la música, la danza y el teatro, en contextos culturales e históricos determinados. Aquí también, los métodos de las ciencias sociales, y particularmente la etnografía, son un recurso importante para la recolección y análisis de la información. Se trata de una amplia gama de fuentes, exigentes en cuidados para su interpretación (como todas las que han tratado a esta altura del texto). Para ello, el aprovechamiento de materiales complementarios que sobreviven, tales como guiones, partituras, periódicos, fotografías, documentos eclesiásticos, entre otros, pueden contribuir a su interpretación; sin embargo, Maddox recuerda que la novedad no sólo ha de estar en las fuentes, siendo necesario renovar los enfoques teóricos y prácticos para lidiar con estas.

En el penúltimo capítulo de la segunda parte, Sarah Hand Meacham, profesora de la Universidad de Virginia Commonwealth, en Estados Unidos, quien ha investigado, entre otros temas, sobre el arte colonial y las emociones expresadas en él, aborda las fotografías y las pinturas, fuentes de carácter visual, de fácil acceso, cargadas de rica información. Sugiere considerar al autor, pero también a los personajes, al destinatario de ese producto y las intenciones del creador, para identificar si hay un ánimo prescriptivo en tales vestigios materiales. Se trata de fuentes que pueden ayudar al investigador a revelar cambios en los regímenes emocionales, conocer las emociones de personas marginalizadas, mostrar emociones estándar en una época, indagar por el efecto de emoción que un artista quiso generar, o las emociones propias del artista. La pregunta por el reflejo o el desafío que la fuente visual representa, la indagación por los soportes y contenidos de la descripción del artista y el análisis de las relaciones entre expresión corporal, lenguajes y sentimientos «reales», son otras posibilidades que esta prometedora fuente convencional ofrece.

El cierre de la segunda parte está a cargo de Sarah Randles, investigadora en la Escuela de Estudios Históricos y Filosóficos de la Universidad de Melbourne y de la Escuela de Humanidades de la Universidad de Tasmania, ambas en Australia, donde trabaja en torno a la cultura material y las emociones en el Medioevo y la temprana Edad Moderna. En este capítulo, Randles aborda el mundo material como fuente, indagando por la manera como las emociones humanas entran en «diálogo» con la materialidad, en una relación de influencia recíproca. La cultura material, entendida como conjunto de elementos físicos que una sociedad produce y usa, tiene un sentido amplio, abarcando tanto objetos como lugares, no necesariamente creados por el hombre, pero sí investidos con un significado emocional y portadores de información que da cuenta de los marcos sociales, culturales e históricos, a los cuales pertenecen. El uso de herramientas interdisciplinarias y la consideración de los efectos del paso del tiempo sobre los objetos y lugares, son asuntos a considerar bajo una premisa, según la cual, las emociones dejan su huella en el mundo material.

La tercera parte, «*Emerging themes in the history of emotions*», Joseph Ben Prestel, profesor de la Universidad de Berlín, especialista en la historia de Europa y el Oriente Medio en la era moderna, la historia global y la historia urbana, abre la presentación. Siguiendo en la línea de su trayectoria investigativa, Prestel aborda la posibilidad de hacer una historia de las emociones en una perspectiva comparada, con el ánimo de probar hipótesis, estimular nuevas preguntas, revisar las unidades de análisis convencionales y reconocer las peculiaridades para unos grupos, en un tiempo y lugar determinado. Las claves ofrecidas son precisas: hallar fuentes comparables, su lectura atenta, un análisis que atienda a la contrastación, en términos de diferencias y similitudes, y una contextualización basada en otras fuentes primarias y secundarias. Sus sugerencias no se apartan de lo que ya conocemos para una «historia comparada» o una «historia global» o «conectada», en otras prácticas historiográficas.

Por su parte, las dos editoras del volumen, Katie Barclay y Sharon Crozier-De Rosa, abordan el tema de las «identidades interseccionales», retomando el clásico término: «interseccionalidad», acuñado por Kimberle Crenshaw, partiendo de la idea de que la identidad, y sus dimensiones de raza, género y clase, entre otras, se cruzan con la experiencia emocional, su expresión y valoración. A partir de esto, enfatizan en la necesidad de preguntarnos por el sujeto de las emociones que estudiamos. Además, se debe considerar el ejercicio de poder que subyace a los estándares que se establecen en una sociedad frente a lo emocional, considerando incluso los silencios y las lagunas en su expresión.

Seguidamente, Sharon Crozier-De Rosa aborda las emociones en las protestas, aquellas que organizan y cohesionan colectivos y que son la base de la interacción en su interior y con el exterior, como un campo rico que merece ser considerado. En tal situación, el rango de las emociones y su contenido es amplio, sus soportes tienen un carácter efímero, lo cual exige que el historiador de las emociones esté atento a «capturarlas» y hoy la digitalización aumenta las posibilidades de su conservación y accesibilidad. Este espacio para la investigación remite a los

desafíos de hacer una historia del tiempo presente, pero es sin duda un campo rico, en la medida en que, las protestas, así como los grandes conflictos sociales y las guerras, están a la orden del día en el mundo y las redes sociales darán cuenta de algunas de las emociones que movilizan.

El siguiente capítulo es responsabilidad de Susan Matt y Luke Fernández, profesores de la Universidad Estatal de Weber, en Estados Unidos, autores de reconocidos trabajos sobre el aburrimiento, la soledad, la ira, la estupidez, la envidia, los cambios emocionales y las tecnologías. En este apartado tratan la importancia de la tecnología para la historia de las emociones, considerando cómo han afectado la vida interior, remodelando los sentimientos, pero también las emociones experimentadas acerca de las herramientas tecnológicas. Matt y Fernández exploran, como fuentes, las herramientas tecnológicas puestas al servicio de la comunicación en la contemporaneidad, las cuales son reconocidas como expresión de nuestros sentimientos, pero también como «influenciadores» sobre estos. Los autores llaman a explorar conjuntamente el mundo emocional y el mundo tecnológico, cuando este último sea la base material del primero.

El cierre de la tercera parte corresponde a Mark Neuendorf, investigador visitante en el Departamento de Historia de la Universidad de Adelaide, en Australia, quien ha examinado la intersección entre emociones y psiquiatría, focalizándose en las reformas legislativas y humanitarias dentro de esta «disciplina Psi». En el libro, Neuendorf aborda la relación entre las emociones y el cuerpo y, en particular, el impacto de las disposiciones, los lugares, los entornos, las experiencias sobre él. Así, va tras la búsqueda de fuentes que den cuenta de «trazos de acción observable»<sup>9</sup>, que incluyen gestos, expresiones faciales, movimientos. Tales trazos de acción observable serían las «impresiones» en el cuerpo que dejan los «hábitos corporales», formados a partir de las regulaciones en torno a los sentimientos.

9 Mark Neuendorf, «Emotions and the body», en *Sources for the history of emotions: A guide* (Nueva York: Routledge, 2020), 225, doi: <https://doi.org/10.4324/9780429291685-18>.

En este caso, el cuerpo y su lenguaje, son la «ventana», tanto de la subjetividad y sus emociones, como del control que se intenta establecer sobre él, y estarán disponibles para ser interpretados por el historiador.

Haciendo un balance de las tres secciones del libro, debemos reconocer que se trata de un detallado y sugerente recorrido, realizado por expertos que han incursionado ya en campo de historia de las emociones, con investigaciones en las cuales, podemos decir, parafraseando a Margarita Garrido<sup>10</sup>, han logrado hallar «lo que se busca» y «asir» aquel escurridizo objeto, aproximándose a la forma como se presentan en el pasado y su transformación a través del tiempo. Si bien el título nos había anunciado que la mirada estaría puesta sobre las fuentes, no nos anticipó que la pregunta por los métodos y por los asuntos éticos que enmarcan la práctica de una historia de las emociones, también serían tratados con profundidad.

Como si fuera poco, el texto concluye con un epílogo. La tarea de «cierre» no podría estar en mejores manos que en las de Peter Stearns, quien destaca cómo, también en el campo de historia de las emociones, la necesidad desafía la creatividad del historiador para descubrir nuevas fuentes para evidenciar o renovar la mirada sobre las convencionales, con nuevos enfoques metodológicos e interpretativos. Esto ha llevado a la ampliación de temas para la historia de las emociones y al reconocimiento, una vez más, de la necesidad de combinar distintos tipos de fuentes, de interactuar con otras disciplinas, reconociendo sus valiosos aportes conceptuales y metodológicos, y hacer consideraciones éticas frente al abordaje del mundo interior.

En realidad, no es un cierre: el epílogo, y el libro en su conjunto, terminan abriendo la puerta a un mundo de posibilidades. A todos los interesados se hace la invitación a recoger la cosecha de quienes les han antecedido, pero también a continuar sembrando en el fértil campo de la historia de las emociones, el cual, aunque viene siendo aprovechado desde hace ya casi cuatro décadas, a partir de los trabajos seminales

---

10 Garrido Otoya, «Historia de las emociones...», 14.

de Peter Stearns y Carol Stearns<sup>11</sup>, está lejos de agotarse. El hecho de que al final del libro lo diga el mismo Peter Stearns, pionero en el campo, resulta inspirador:

[...] la historia de la emoción sigue siendo una aventura apasionante. Ya ha dependido de las habilidades, imaginación y diligencia de muchos académicos en distintos niveles de entrenamiento. Avanzará en la medida en que otros investigadores presten su talento, ponderando qué tipo de fuentes (establecidas o más o menos novedosas) y qué tipo de análisis de base empírica generará respuestas a preguntas clave sobre la experiencia emocional del pasado y su evolución hacia la experiencia emocional de nuestro propio tiempo<sup>12</sup>.

## Bibliografía

Barclay, Katie. «The practice and ethics of the history of emotions». En *Sources for the History of Emotions*, editado por Katie Barclay, Sharon Crozier-De Rosa y Peter Stearns, 26-37. Nueva York: Routledge, 2020. Doi: <https://doi.org/10.4324/9780429291685-3>.

Barclay, Katie, Sharon Crozier-De Rosa, y Peter N. Stearns, ed. *Sources for the History of Emotions: A guide*. Nueva York: Routledge, 2020. Doi: <https://doi.org/10.4324/9780429291685>.

Katie Barclay, Sharon Crozier-De Rosa y Peter N. Stearns. «Introduction: a guide to source for the history of emotions». En *Sources for the History of Emotions*, editado por Katie Barclay, Sharon Crozier-De Rosa y Peter Stearns, 3-14. Nueva York: Routledge, 2020.

Dodman, Thomas. «Theories and Methods in the history of emotions». En *Sources for the history of emotions: A guide*,

11 Peter N. Stearns y Carol Z Stearns, «Emotionology. Clarifying the History of Emotions and Emotional Standards», *The American Historical Review* 90, n° 4 (1985): 813-830, doi: <https://doi.org/10.1086/ahr/90.4.813>. Peter N. Stearns y Carol Z. Stearns, *Anger: the struggle for emotional control in America's history*, (Chicago: University of Chicago Press, 1989), doi: <https://doi.org/10.1086/ahr/90.4.813>.

12 Peter N. Stearns, epílogo a *Sources for the History of Emotions*, ed. Katie Barclay, Sharon Crozier-De Rosa y Peter Stearns (Nueva York: Routledge, 2020), 242, doi: <https://doi.org/10.4324/9780429291685-19>.

- editado por Katie Barclay, Sharon Crozier-De Rosa y Peter N. Stearns, 15-25. Nueva York: Routledge, 2020. Doi: <https://doi.org/10.4324/9780429291685-2>.
- Elías, Norbert. *La sociedad de los individuos*. Barcelona: Península, 1990.
- Garrido Otoyá, Margarita. «Historia de las emociones y los sentimientos: aprendizajes y preguntas desde América Latina». *Historia Crítica*, n° 78 (2020): 9-23. Doi: <http://doi.org/10.7440/histcrit78.2020.02>.
- Neuendorf, Mark. «Emotions and the body». En *Sources to the history of emotions: A guide*, editado por Katie Barclay, Sharon Crozier-De Rosa y Peter N. Stearns, 224-239. Nueva York: Routledge, 2020. Doi: <https://doi.org/10.4324/9780429291685-18>.
- Roddice, Rob. *The history of emotions*. Manchester: Manchester University Press, 2018.
- Stearns, Peter N. Epílogo a *Sources to the history of emotions: A guide*, editado por Katie Barclay, Sharon Crozier-De Rosa y Peter N. Stearns, 240-242. Nueva York: Routledge, 2020. Doi: <https://doi.org/10.4324/9780429291685-19>.
- Stearns, Peter N., y Stearns, Carol Z. *Anger: the struggle for emotional control in America's history*. Chicago: University of Chicago Press, 1989.
- Stearns, Peter N. y Carol Z. Stearns. «Emotionology. Clarifying the History of Emotions and Emotional Standards». *The American Historical Review* 90, n° 4 (1985): 813-830. Doi: <https://doi.org/10.1086/ahr/90.4.813>.